

Reflexiones en momentos de confinamiento sobre Basket Beat y las entidades del sector

La finalidad de esta carta es compartir la situación preocupante que estamos viviendo y sufriremos entidades como Basket Beat y tantas otras que trabajamos en torno a la cultura comunitaria y la cultura de base.

Después de unas semanas con una preocupación relativa, ya tenemos confinamiento hasta el 26 de abril y nos han suspendido talleres, formaciones y conciertos hasta el junio que suponían una facturación superior a 40.000 €.

Sin querer ser catastrofistas, no sabemos si podremos hacer talleres en grupo y con pelotas de baloncesto en mayo, en junio o en julio (o en septiembre, el octubre...). De hecho, algunas ya dicen que tendremos que esperar hasta Enero del 2021. Y es que aunque el confinamiento acabe a finales de abril o mediados de mayo, el trabajo en grupo y la proximidad de nuestras actividades hará que todos los "clientes" se lo piensen dos, tres o cuatro veces antes de recuperar cualquier taller artístico, al menos como nosotros los entendemos.

La situación de crisis nos afecta a muchos sectores y profesionales. Evidentemente, una entidad privada pequeña/media del sector social y cultural que vive básicamente del trabajo que hace, se encuentra en absoluta vulnerabilidad. Una de las pocas banderas que levantábamos (la de la sostenibilidad, la de poder crear economía comprometida, la de no abusar de las ayudas y subvenciones...), ahora nos sitúa en una flaca posición.

Por un lado, la ayuda a los autónomos, más allá que tengamos que pagar o no las cuotas, digamos que es insignificante mientras que, por otro lado, los ERTes si nos darán un pequeño respiro -solo-mientras dure el estado de alarma. Cuando acabe, aunque nuestra actividad esté totalmente parada, tendremos y queremos asumir nuestras nóminas.

Ante esta situación, nuestra prioridad es poder cuidar la trayectoria y futuro del proyecto así como , especialmente, la situación de cada una de nosotros como trabajadoras y -no menos importando las posibilidades de continuar (de todas las maneras que podamos imaginar) el trabajo que estábamos realizando con más de 600 personas cada semana.

Nos queda otra bandera y la más importante, nuestra mirada colectiva, transparente, incondicional, exigente y crítica hacia nuestra misión y la organización de esta.

Toca tener cura en cada una de nuestras casuísticas internas pero también, un golpe más, visibilizar el trabajo que llevamos haciendo decenas de entidades para generar contenidos y prácticas culturales y sociales no establecidas.

- ¿Qué son hoy la comunidad, la política y las artes?
- ¿Cómo nos relacionamos?
- ¿Qué futuro, ciudades y gobernanzas estamos construyendo?
- ¿Cómo podemos acontecer por fin juntas y vivas?

Podemos reinventarnos y hacer algunas adaptaciones, pero también queremos y tenemos que acontecer la resistencia, queremos continuar teniendo espacios donde la corporalidad, la proximidad, el grupo, la creatividad, la voz y las emociones sean las protagonistas.

Josep M<sup>a</sup> Aragay Borràs  
Responsable del Proyecto Basket Beat y miembro de Artibarrí